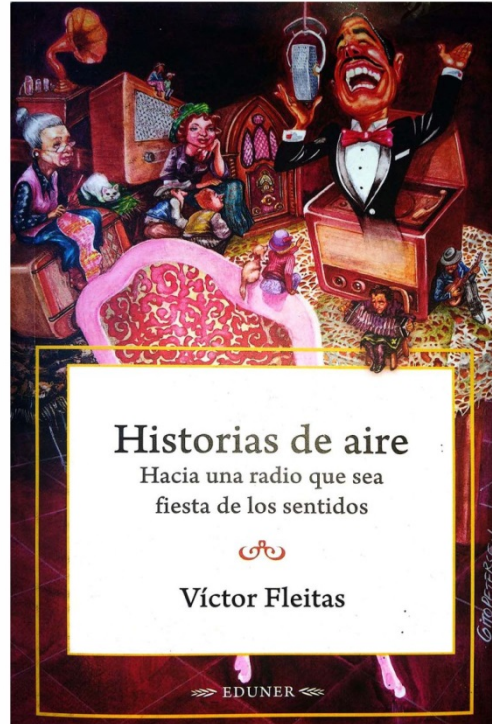


VÍCTOR FLEITAS
**Historias de aire. Hacia una radio que sea
fiesta de los sentidos**
Paraná, EDUNER, 2015, 272 p.
ISBN: 978-950-698-355-0.



Javier Miranda

javiermiranda@yahoo.com

Licenciado y Profesor en Comunicación Social (UNER) y doctorando en Ciencias Sociales (UNER). Se desempeña como docente en el nivel secundario y universitario. Integra el equipo docente y de investigación de la asignatura Historia de los Medios en la Lic. en Comunicación social (FCEDU-UNER) y la Lic. en Periodismo y Comunicación (FHUC-UNL).

Veintidós capítulos le alcanzan a Víctor Fleitas para presentarnos un extenso panorama de la radiofonía entrerriana. Desde las voces más destacadas que la marcaron, las formas de escuchar, el radioteatro y el financiamiento, hasta las estrategias y desafíos presentes y futuros en el intento por renovarse y contener a los oyentes.

A partir de un proyecto de investigación realizado desde la cátedra Taller de Especialización I Audio de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER, el autor ingresa en el mundo de la emisión sonora entrerriana e invita a acompañarlo en sus indagaciones.

Diversas ciudades y emisoras presentes como LT14 de Paraná, LT15 de Concordia, LT27 de Villaguay, LT11 de Concepción del Uruguay, LT40 de La Paz, LT39 de Victoria, LT26 de Colón (la primera emisora privada de impulso entrerriano, independiente de una cadena nacional) y, LT38 de Gualaguay, fundada 1° de septiembre de 1973; esta última emisora recordada hace poco tiempo, cuando falleciera uno de sus fundadores, Mario Alarcón Muñiz. También en esa misma ciudad de Gualaguay, vinieron al mundo el pionero de la radio y la televisión argentina Enrique Telémaco Susini y el cineasta Fernando Ayala.

No se escapa tampoco la mención a CW35 Radio Paysandú y la osadía de algunos emprendedores como el padre Lavini, en Villaguay, y Jorge Panzoni, de Chajarí, y sus inicios con noticias desde la ciudad de Salto (República Oriental del Uruguay).

Es que, como afirma Fleitas, la radio en Entre Ríos fue siempre comarcal, no hubo diarios ni televisión que concentren todo el territorio, y de allí devino su hegemonía en las distintas localidades durante gran parte del siglo XX. En el siglo anterior, también la prensa periódica de la provincia fue muy importante, cuestión de la que da cuenta el libro de Néstor Auza *El periodismo de la*

Confederación, que refleja la vasta producción de diarios entre Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y Corrientes en tiempos de la Presidencia de Urquiza y que tuvo a Entre Ríos como protagonista de la organización nacional.

Fleitas afirma:

No se puede entender la radio abstrayéndola del contexto [...] no puede haber radio sin sociedad: en buena medida, la radio refleja sin querer, sin saberlo, las relaciones políticas, económicas y sociales, y escenifica la puja entre los programas colectivos y los proyectos individuales o de grupos de poder (p.57).

Testimonios concretos de protagonistas de las radios entrerrianas y con un alto grado de profundidad en recuerdos de escucha son los que aporta Fleitas. Por ejemplo, una entrevista a una oyente del campo, Teresita Ferrari, permite conocer acerca de cómo se escuchaba: "Mis primeras aproximaciones a la radio fueron en el campo y fue mitad para amarla y la otra para odiarla, porque a las 11 me ponían a escuchar en Radio El Mundo las cotizaciones del Mercado de Liniers y a anotar los precios del kilo vivo de los animales, la docena de huevos, la tonelada de trigo [...], al mediodía y a las 5 de la tarde escuchaba novelas con mi abuela y mis tías [...] y seguíamos el Teatro Palmolive del aire, a la noche". Fleitas concluye en que "la radio entrerriana reprodujo este patrón, asignándole la primera parte de la jornada, el descanso del mediodía y/o el atardecer a la información sobre los mercados" (p. 83).

Algunos programas que siguen presentes en la memoria radiofónica entrerriana: "Al que madruga, Manuelito lo ayuda", emitido entre 1962-1974; programas sobre el campo (el conducido por Luis Perriere), programas informativos y de servicios, musicales, de humor (con el siempre vigente Ricardo Leguizamó), entrevistas a referentes y gestores como María Alicia Benítez, hija de Edwin Benítez de radio LT26 de Colón, Juan Izaguirre de LT11 y Teresita

Gigena (oriunda de Gualeguaychú y productora y cronista del programa La Noticia Rebelde desde 1986 a 1989).

Entre los entrevistados por Fleitas, hay gente de los oficios del medio radiofónico, por ejemplo, Raúl Galanti, un autodidacta de la música, cuyo oficio, hoy desaparecido, era el de “discotecario”, un erudito al que era casi imposible contradecir, un verdadero asesor musical; hoy, “la computadora voló la discoteca” (p. 203).

También están presentes los recuerdos sobre los radioteatros (reconoce los aportes de Rubén Bourlot sobre los mismos), narradores, radios en la calle, propaladoras, actuaciones en vivo y comentarios se mezclan con recuerdos de referentes más cercanos de la radiofonía nacional como Héctor Larrea, Jorge Guinzburg y Luis Landriscina, entre otros.

481

Con una vasta experiencia en el campo de la redacción (el autor trabaja en la prensa escrita desde hace décadas), Fleitas ofrece una prosa marcada por el registro de la investigación, en la cual se entrelazan entretenidos fragmentos de entrevistas a numerosos oyentes, productores que también fueron oyentes, recuerdos de escucha y emociones del otro lado del micrófono.

El recorrido da cuenta de las visitas a las emisoras de las distintas ciudades entrerrianas, con aportes desde un enfoque etnográfico en su propia investigación.

Víctor Fleitas no deja de lado los desafíos que el medio radiofónico aún tiene en pleno siglo XXI, y con palabras del radiofonista entrerriano Juan Schroll, considera que “el gran problema de nuestras radios es que creen saber quiénes son su audiencia, sin conocerla debidamente” (p. 235).

Con relación al rol de la radio en tanto servicio público, Fleitas sostiene que aún sigue siendo utilizada como “paloma mensajera que, al transmitir un texto que interesa sobre todo a cierto emisor y a determinado receptor, convierte los recados en una pieza que motiva

múltiples reacciones con el resto de los oyentes". Ello incluso si se piensa en las funciones de algunas emisoras que hasta tuvieron programas como Revista Social, en LT11, y Carnet Social, en LT14, en los que se difundían cumpleaños, nacimientos y casamientos, entre otras noticias (p. 91).

Fleitas no ahorra las críticas a la hora de analizar las características de los boletines de radio, que tienen la impronta de las radios de Buenos Aires, cuando incluso toman el audio de un canal de noticias y eso se pone en el aire (p. 79). Y a partir de ello reflexiona sobre la necesidad de que las radios locales no cedan a la tentación de mezclar todo sino que busquen la forma para que haya voces propias en los boletines, que analicen con mirada propia e intereses locales.

No olvida las dificultades que enfrentan las AM para captar a los jóvenes cuando afirma que no se percibe quiénes tomarán la posta en el futuro. En tal sentido, señala el desafío que imponen Internet y las nuevas formas de escucha, situación advertida en el prólogo del libro a cargo del profesor Oscar Bosetti cuando expresa que "la radio habla mucho, a veces oye, pero no escucha".

Para los nostálgicos de la radio, el autor rememora voces seductoras, el humor, los recuerdos dorados del radioteatro, la visita de músicos a los estudios, las grandes voces del tango y el folclore. Fleitas le habla al / a la oyente que pasaba sus tardes y sus noches escuchando las emisoras, mientras realizaba su trabajo o actividades del hogar, mientras estudiaba o se aprestaba para dormir, es decir, a aquellos para quienes, como dice el título del libro, la radio era una fiesta de los sentidos.